



# AUSIÀS MARCH

LA GRANDEZA DE MARCH, COMO LA DE CUALQUIER GRAN POETA, RESIDE EN EL HECHO DE HABER VIVIDO SU CONDICIÓN CON LA INTENSIDAD QUE DA LA LUCIDEZ, DE HABERLA ENTENDIDO Y ASUMIDO Y, POR LO TANTO, DE HABER SABIDO EXPRESARLA.

MARC GRANELL ESCRITOR

**A**usiàs March, "caballero valenciano de nación catalana", nacido probablemente en Gandía, hacia el año 1397, ha sido y sigue siendo considerado, sin discusión alguna, como el mejor poeta catalán de todos los tiempos. Esta unanimidad, extraña en una disciplina en la que el gusto, las modas y las épocas desempeñan un papel tan determinante a la hora de establecer jerarquías y preferencias, no lo es en este caso. Porque Ausiàs March pertenece a esa clase de poetas —tan escasos en la historia de la literatura— que no hablan sólo a un mundo concreto y coetáneo, sino a los distintos mundos que el hombre, el tiempo y los paisajes han ido construyendo.

Hijo de Pere March, también poeta, de quien heredó el lugar de Beniarjó y las alquerías de Pardines y de Vernissa, su vida fue siempre la que debía llevar un miembro cualificado de la pequeña nobleza tardomedieval. Participó en las campañas de Cerdeña y Córcega y asistió a los asedios de Calvi y Bonifacio (1420). Más tarde, el año 1424, le encontramos en la expedición a Gerba, en el norte de África. Alfonso el Magnánimo recompensó tales servicios y le confirmó y amplió sus privilegios. Así, siguiendo este proceso, el año 1425 le vemos como halconero real en el reino de Valencia. El revés que sufrió cuando, en 1433, Juan de Navarra, investido del ducado de Gandía, recortó las prerrogativas que le habían sido otorgadas; sus dos matrimonios

(el primero con Isabel Martorell, hermana del autor de *Tirant lo Blanc*, el año 1437, y el segundo, muerta aquélla, con Joana Escorna, el año 1443); los conflictos que le enfrentaron, por cuestiones de herencia, a su cuñado, Galcerán Martorell, a quien envió un cartel de desasimiento el año 1438; la agitada vida amorosa que llevó y los cuatro hijos bastardos que le sobrevivieron, acaban de perfilar, efectivamente, una vida —acabada en Valencia en 1459— que responde de modo perfecto a las exigencias que su medio y su época imponían a un hombre de su condición. La grandeza de March, como la de cualquier gran poeta, reside en el hecho de haberla vivido con la intensidad que da la lucidez, de haberla entendido y asumido y, por lo tanto, de haber sabido expresarla.

Ausiàs March inició su producción poética conocida —128 poemas, unos 10.000 versos— hacia el año 1425, cuando tenía ya 28 años. Heredero de la lírica trovadoresca, de la que conserva algunos leves rasgos —los *señales*— y algunas palabras del occitano usadas tradicionalmente por los trovadores, se aleja radicalmente de ella, no sólo por usar el catalán por primera vez, y con todas sus consecuencias, para escribir poesía, sino también, y sobre todo, por el hecho de aportar a su obra la vertiente del hombre conflictivo, dividido entre dos concepciones del mundo, el tradicional que está a punto de desaparecer y el nuevo que él advier-

te porque colaboró en su construcción. Poeta de la contradicción, de la interrogación perenne, de la soledad fundamental del ser ante la nada, del fracaso del deseo frente a la muerte.

"Oh Muerte que al hombre feliz vuelves  
[mezquino,  
y el gozoso, por tu mediación, se duele:  
te teme todo cuanto bajo el sol mora;  
dolor, sin ti, no tendría camino.  
Eres de Amor mortal enemigo,  
haciendo que unidos partan los corajes;  
con tu golpe has asesinado mis delicias,  
tu acerbo mal no puede saborearse."

(Oh Mort, qui fas l'hom venturós mesquí,  
i el ple de goig, tu mitjançant, se dol:  
de tu ha por tot quant és jus lo sol;  
dolor, sens tu, no hauria camí.  
Tu est d'Amor son enemic mortal,  
faent partir los coratges units;  
ab ton colp has morts los meus delits,  
gustar no es pot bé ton amargós mal.)

Poeta esencial, desnudo, alejado de la forma graciosa, de la musicalidad ficticia, de la excesiva y mentirosa ornamentación, maestro de la concisión, de la intensidad, de la síntesis perfecta y sugerente.

No es raro, pues, que Ausiàs March pueda ser considerado como uno de los poetas más universales y que su obra nos llegue como una de las más modernas que puedan escribirse en estos momentos. ●